

LA ULTIMA MODA

AÑO XI.

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NÚM. 522

PRECIOS DE LA 1.ª Ó DE LA 2.ª EDICIÓN

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.
 Semestre..... 6 „ — „ — 1.800 „ — 10 „
 Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „
 Núm. corriente: 25 céntos. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez, 56, Madrid. Apartado 24. Teléfono 2.205.

Madrid 2 de Enero de 1898.

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA

Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.
 Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.600 „ — 20 „
 Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „
 Núm. corriente: 40 céntos. Atrasado: 80 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.



Núms. 1 y 2.—Traje para visita y traje para recibir.

Ayuntamiento de Madrid

P

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—El Patrón cortado.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Vida práctica: la nueva interview, por Mario Lara.—Preguntas y Respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Pensamientos.—Pasatiempo.—Momento.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Trajes para visita (dos modelos).—Traje para recibir.—Traje para patinar.—Traje de ceremonia.—Lencería de mesa y accesorios.—Panorama de trajes de invierno (once modelos).—Trajes de niños y niñas (cinco modelos).—Chaqueta corte de sastría para niña.

NOVELA (para la Primera edición y la Edición completa).—Pliego segundo de *El Cuarto Mandamiento*, Sexta serie de la colección de *Retratos de mujeres*, por Julio Nombela.

HOJA DE DIBUJOS Y LABORES (para las tres Ediciones).—Cenefa formando esquina para mantelería de refresco.—Motivos para adornar lencería.—Enlace J-M con corona de barón, para pañuelos.—Cuello de encaje Renacimiento.—VIENTA, para toallas.—Esquina de pañuelo.—Vestido para aceric.—SARINA, AUREA y LUCIA, para pañuelos.

PATRON CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Chaqueta corte de sastría para niña.

FIGURIN ACUARELA (para la Primera edición y la Edición completa).—Trajes para recepción.

Crónica.

El telégrafo primero con su terrible laconismo, y los periódicos diarios después, con los pormenores que deben acompañar a toda noticia de actualidad, han comunicado oportunamente el inesperado y sensible fallecimiento del que es considerado por propios y extraños como el primero de los novelistas modernos, Alfonso Daudet, cuyas obras seguramente conocen mis lectoras porque se han traducido a todos los idiomas y en todas partes han conquistado a su autor admiración y afecto.

Entre todos los que cultivan el arte en cualesquiera de sus múltiples y siempre encantadoras manifestaciones, los poetas y los novelistas, son los que suelen despertar en nuestra alma, al mismo tiempo que la admiración que inspira el superior talento, una secreta, misteriosa y desinteresada amistad, que nos permite figurarnos que los hemos tratado, que conocemos sus más recónditos sentimientos, y que recibimos su visita, escuchamos sus consejos y disfrutamos el goce de ver interpretadas las vagas e informes aspiraciones de nuestro espíritu, con sólo cojer sus libros y permanecer con ellos en esos momentos en que la soledad nos es grata, porque tan ideal compañía disipa sus naturales tristezas.

La novela, no la moderna ni la antigua, porque la verdadera novela, como el fondo de la humanidad es idéntica en todas las épocas y en todos los países; la novela repito, lo mismo que la poesía cuando da forma a pensamientos y emociones que todos tenemos en estado latente, esperando que haya quien los exprese para reconocerlos como elementos de nuestro ser, han sido, son y serán una necesidad ineludible de nuestra inteligencia y nuestro corazón.

Son vida humana condensada, reunida en páginas inmortales que nos enseñan a vivir, nos animan, nos consuelan, forman una experiencia menos dolorosa que la que por nosotros mismos adquirimos; y esto explica que profesemos un cariño ideal a los que nos ofrecen un espejo mágico que refleja nuestras ideas y sentimientos como el espejo de cristal refleja nuestras facciones.

Daudet es el Cervantes de nuestro siglo, y en ningún otro de los escritores contemporáneos se ha realizado con más exactitud la definición que del escritor y del artista formuló un oriental al decir que estos seres son como la bujía, que para alumbrar necesita abrasarse y consumirse.

El dolor es la gran inspiración; y no basta crearse una familia, eligiendo para compañera una mujer con todos los encantos, talentos y virtudes, y deber a la Providencia hijos dignos por sus virtudes y talentos de los que les han dado el ser. No basta tampoco conseguir la fortuna por medio del trabajo, y gozar de la consideración, el aplauso, y el afecto de todas las clases sociales en la patria que nos ha visto nacer y en todo el mundo civilizado.

Para crear libros como los que forman la grandiosa obra de Daudet es preciso vivirlos, sufrirlos si así puede decirse; y no se sufre mucho sin sucumbir en lo mejor de la edad, cuando sonríen las felicidades del triunfo.

Doce años hace que el célebre novelista sufría una terrible enfermedad. Bien podía decirse que sólo por la inteligencia. Su espíritu se agitaba sobre las ruinas de un cuerpo inerte ya, porque carecía de todo movimiento. Una mágica fuerza de voluntad para no perder los goces que le proporcionaba su hogar, para terminar las obras que bullían en su mente, le ha sostenido durante los últimos doce años con una resignación y una lucidez admirable.

El día 16 de Diciembre sucumbió repentinamente cuando nadie esperaba tan brusco desenlace.

Según su costumbre, había pasado el día en familia, trabajando unas cuantas horas y charlando un rato con algunos amigos.

Llegó la hora de comer, y apoyado en el brazo de su hijo León pasó al comedor, se sentó a la mesa, y al tomar la primera cucharada de sopa, dejó caer de pronto la cuchara y se recostó sobre la silla lanzando un ligero gemido. Había muerto. Su esposa y sus hijos trataron en vano de reanimarle; se llamó precipita-

damente a los médicos quienes apelaron a los recursos de la ciencia; pero todo fué inútil.

Alfonso Daudet había dejado este mundo, y su muerte fué dulce, sin agonía, sin sufrimientos, sin darse cuenta de que abandonaba este valle de lágrimas.

El duelo que ha causado su muerte ha sido general y sincero. Muchas de mis lectoras habrán participado de éste sentimiento, porque serían sus amigas, amigas ideales como he indicado antes; pero por lo mismo inspiradas por el más puro é intenso cariño, por la más ingenua y noble admiración.

Voy a reproducir algunos fragmentos de los artículos que ésta sensible pérdida ha inspirado a los escritores más célebres, que le admiraban y le querían entrañablemente.

En la literatura de nuestro siglo, ha dicho Francisco Coppée, figurará Alfonso Daudet siempre en primera línea como maestro admirable en el arte de conmovir. Sus obras son modelo de gracia delicada y de fina ironía.

El estilo de Daudet es inimitable; en sus frases vibran las sensaciones, intensa y profundamente grabadas.

Casi todos los libros de Daudet son obras maestras, y muchos de los personajes que en ellos aparecen, y que están arrancados de la misma realidad, han pasado a ser figuras típicas, modelos en su clase.

No existía en Francia un libro que pudiera compararse con el *Quijote*. Alfonso Daudet ha llenado este vacío con los tres tomos en que se refieren las singulares aventuras de Tartarin de Tarascón.

Los últimos años de la vida de Daudet han sido un largo y doloroso martirio; pero era su alma de aquellas que se elevan y purifican con el sufrimiento, admirables en la resignación, compasivas con el dolor ajeno. Es verdad que ha dejado con la vida una atmósfera de cariño y de ternura, una esposa amante, una familia que adoraba en él y de la que estaba orgulloso... Pero en estos momentos me parece que vuelvo a verle, no con la hermosura y viveza de su juventud, sino tal como sus amigos le contemplábamos en los últimos años, enfermo, abatido, hundido en un sillón, con el rostro macilento que recordaba los Cristos pintados por Morales; y llorando como lloro la muerte del amigo cariñoso, me consuela la idea de que ha dejado de sufrir, y mis labios murmuran la plegaria cristiana: *Requiem, requiem, aeternam!* Señor, haz que descanse aquél que tanto ha sufrido y tanto ha trabajado!

Cátulo Mendes, ha evocado recuerdos de Daudet, en un notable artículo que ha dedicado a su memoria.

Me parece que le estoy viendo—dice—en una noche de fiesta en casa de Charpentier, el famoso editor. Todos los invitados, rendíamos homenaje al autor de *Fromont y Risler*. Había llegado éste al apogeo de su gloria. El ideal que se propuso alcanzar; era ya realidad envidiable, le sonreía la dicha, nadie le disputaba los honores del triunfo. Y sin embargo, daba pena ver al celebrado escritor, clavado en su asiento, inmóvil ante los saludos y elogios de sus admiradores, rodeado de literatos, compañeros suyos, que se inclinaban para hablarle, y de elegantes damas que le miraban con compasiva ternura. Daudet no podía levantarse por sí sólo del sillón; la huella del dolor se señalaba en sus facciones, implacable enfermedad aniquilaba aquella naturaleza antes vigorosa y exuberante.

Sólo por un esfuerzo prodigioso de la voluntad, del deseo de vivir, de disfrutar del amor de los suyos, del ansia de trabajar con empeño para afianzar la gloria adquirida, se explica que no llegaran los estragos del mal físico a las alturas del pensamiento, a la inteligencia, que no se obscureció en medio de tan crueles pruebas. Otro en su lugar habría degenerado en idiota ó en loco; pero el animoso artista, paralizado el cuerpo, concentraba todas sus últimas energías en la vida del espíritu. El ansia de no abandonar a su familia y el legítimo deseo de concluir su obra, prolongaba su existencia profundamente minada por la terrible enfermedad.

Hugues Le-Roux, antiguo secretario de Daudet y uno de sus más brillantes discípulos, en un artículo que ha publicado bosquejando el retrato moral de su maestro tal como era en la vida íntima: «Cuanto han conocido a Daudet—dice—ó han hablado con él siquiera una sola vez, saben perfectamente el afecto que inspiraba; afecto que era a la vez voluntario é impuesto, porque no era posible dejar de quererle después de haberle visto y penetrado en el fondo de su alma. Esta fascinación no la experimentaban sólo las personas de refinada inteligencia, sino hasta los seres más vulgares.

Hubo un tiempo en que un cochero de punto cuyos servicios nadie quería, porque era un hombre tosco y de aspecto patibulario, cobró a Daudet extraordinario cariño, sólo porque una vez le prefirió a sus demás camaradas, y continuó dándole la preferencia por lo mismo que comprendió que era antipático para la generalidad de la gente. Este cochero solía permanecer horas y horas delante de la casa de Daudet, aguardando a que saliera por si quería utilizar sus servicios; y para demostrarle su afecto, mandó pintar en las portezuelas del coche una D, rasgo de delicadeza incomprensible en un hombre, tan rudo y que justificó la penetración de Daudet al descubrir en aquel tipo repugnante un alma delicada.

Sería interminable la tarea, si reprodujese cuanto en los últimos días se ha escrito acerca de Daudet. Su entierro ha sido una grandiosa manifestación de duelo, hallándose representadas en la fúnebre ceremonia no sólo las letras y las artes, sino todas las clases sociales y todas las fuerzas vivas de la sociedad. La opinión noble y sincera, hace siempre justicia al mérito.

Blanca Valmont.



Núm. 4.—Traje para patinar.



Núm. 3.—Traje de ceremonia.



Núm. 5.—Espalda del traje para patinar, grabado núm. 4.



Núm. 6.—Espalda del traje para visita, grabado núm. 7.



Núm. 7.—Traje para visita.

Carnet de la Moda.

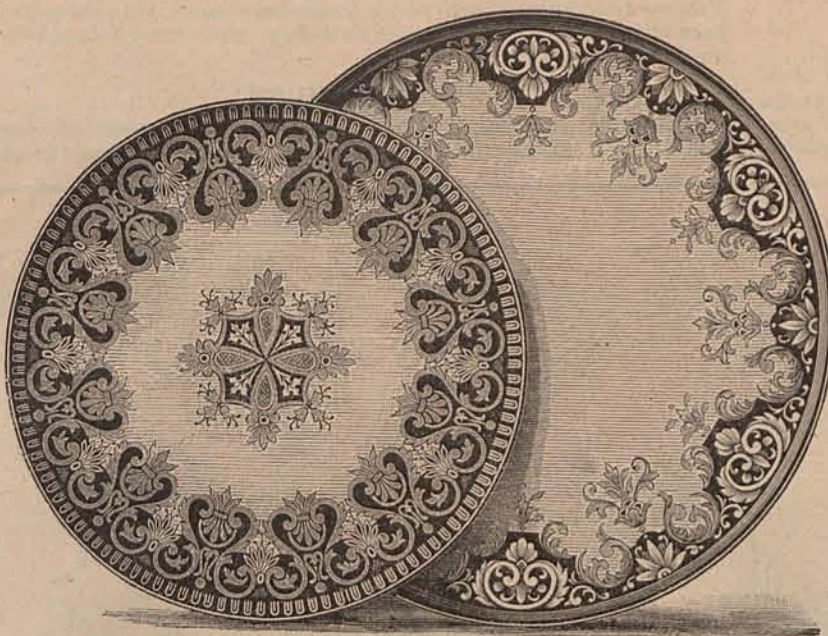
Los banquetes oficiales y las comidas de familia constituyen en éstos momentos la más viva preocupación de las inteligentes y activas amas de casa; y como quiera que entre mis lectoras se cuentan tantas de ellas, juzgo alcanzar la suerte de agradarlas dedicando por completo el presente *Carnet* á tan interesante asunto, para darles cuenta de las novedades introducidas en él, y recordarles algunos detalles que tienen el privilegio de ser siempre de actualidad.

Empezaré ocupándome del comedor, que es uno de los factores más esenciales; pues de sus buenas ó malas condiciones, así como de su aspecto, depende mucho el éxito de un banquete. Un comedor tipo debe reunir las condiciones siguientes: 1.^a Ser de dimensiones suficientes para que los invitados y los criados que hagan el servicio no carezcan del sitio necesario para disfrutar de entera libertad. 2.^a Estar brillantemente iluminado por medio de una lámpara central de gas ó luz eléctrica, suspendida del techo. Si no se dispone de ninguna de éstas dos clases de alumbrado, se dará preferencia á una araña con bujías. Las lámparas de petróleo deben ser excluidas de los comedores, tanto por el desagradable olor que despiden, como por la escasa claridad que producen. En algunos casos, y tratándose de luz eléctrica, se distribuye ésta en pequeños focos sostenidos por artísticas figuras ó colocados en las canastillas de las flores; pero esto no evita la lámpara central, sin la cual la habitación carece del esplendor que es de apetecer. 3.^a Que la temperatura de que se disfrute, sea tibia sin ser ca-

liente, pues tan desagradable es el frío como el excesivo calor. 4.^a Que los muebles y el decorado de la habitación no dejen nada que desear dentro de la posición de cada cual; pues lo que se consigue unas veces con el dinero se obtiene otras con el buen gusto y la fantasía. Además de la mesa central, redonda ó cuadrada, del clásico aparador y del inevitable trinchero, se colocarán donde no estorben pequeñas mesitas que tienen por objeto facilitar el servicio de la mesa. Las paredes deben estar tapizadas con cuero, paño ó papel, y adornadas con platos decorativos de metal esmaltado, bronce ó porcelana (véanse los grabados núms. 8 y 9) alternando con bodegones pintados ó tablitas de relieve representando frutas, aves, etcétera. Uno de los adornos más lindos para comedor, son las plantas verdes colocadas en jardineras delante de los balcones, sobre la parte superior del trinchero, en las mesitas antes citadas, ó en los ángulos de la habitación si se trata de palmeras de grandes dimensiones.

Las mantelerías modernas son preciosas, y las hay para todos los gustos, desde la sencilla de lienzo adamascado con grandes cifras bordadas al realce, hasta la rica mantelería de finísima *etamine* ó lienzo glaseado, que tiene por adorno entredoses y cenefas de riquísimo encaje.

Los grabados números 10 á 25, que aparecen formando un artístico grupo en esta página, reproducen variados modelos de las mantelerías á que me refiero, compuestas de un mantel, una ó dos docenas de servilletas, un camino de mesa y varios cubre-fruteros,



NÚMEROS 8 Y 9.

novedad son unas vajillas de cristal, mitad brillante y mitad opaco, cuyos platos y fuentes, de formas tan irregulares como caprichosas, lucen ramos de flores y figuras labradas sobre el cristal, unas veces en blanco y otras veces realzadas por toques de oro. Las copas, jarros, platos montados, etc., son semejantes á la vajilla, y el efecto de una mesa cubierta con esta cristalería, no puede ser más deslumbrador. Con las vajillas primeramente citadas, se usan

copas de cristal liso, con ó sin pié niquelado, otra novedad más; y con ellas hacen juego los platos montados, en los que se colocan turronecillos, dulces y pasteles. Las frutas se disponen lo mismo que las flores, en lindas canastillas de mimbrres dorados. Los cubiertos de plata con mangos de porcelana ó cristal, se usan mucho y alternan con los cubiertos de plata y acero repujado, siendo unos y otros tan bonitos como artísticos.

Ya tenemos el comedor convenientemente arreglado, la mesa puesta, los convidados en el salón; y me parece oportuno citar una innovación importante que ha venido á reemplazar al tarjetoncito colocado al lado de cada plato indicando el nombre de la persona á quien corresponde cada sitio. La innovación consiste en una tarjeta de cartulina de pequeño tamaño, en la que aparece grabado en negro ó en color un plano de la mesa con la distribución de puestos claramente indicada. El criado encargado de abrir la puerta, entrega una de estas tarjetas á cada uno de los caballeros invitados, que puede estudiar en ella el sitio que le está destinado enterándose del nombre de la señora ó señorita que ha de ocupar el sitio más próximo al suyo, á quien puede ofrecer el brazo sin titubear cuando se trate de pasar al comedor. A mi parecer la idea es excelente, puesto que realizándola se evita el momento de confusión que siempre precede á la formación de las parejas para pasar desde el salón al comedor, y para la colocación en la mesa de los comensales.

Clementina.



NÚMEROS 10 Á 25.

Nuestros modelos.**1 y 2.—Traje para visita y traje para recibir.**

El primero es de terciopelo otomano verde hoja seca. Una ancha cenefa de piel de castor bordea el bajo de la falda. Chaqueta ajustada, adornada con cenefas de piel de castor y arabescos bordados

de sedalina amaranto montada en un cuello de terciopelo negro. Mangas semi-huecas, con hombreras sobrepuestas. Tela necesaria para el traje, 12 metros de pekin de seda y terciopelo y 1 de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

3.—Traje para ceremonia.

Este traje, reproducción de un modelo ideado y ejecutado por una de las modistas más célebres de París, es de piel de seda de un

4 y 5.—Traje para patinar. (Delantero y espalda).

Es de paño marrón. Tres cenefas, de piel de marta, adornan el bajo de la falda. Chaqueta-blusa, cerrada en la cintura por dos botones de esmalte. Mangas semi-huecas. Cuello y manguito de piel de marta. Sombrero de paño marrón. La copa de este elegante sombrero desaparece por completo bajo un abullonado de terciopelo del mismo color, prendido por un doble y artístico lazo de cinta.

felpa azul oscuro, con la copa de seda azul claro abullonada. Un grupo de plumas azuladas, constituye su adorno. Tela necesaria para el traje, 15 metros de terciopelo y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

26 á 36.—Panorama de trajes de invierno.

Núm. 26.—*Traje de calle para señorita.*—De paño color ladrillo. Dos bisbes del mismo tejido dibujan una caprichosa greca sobre el bajo de

to. Falda lisa y chaqueta entallada, con delanteros cruzados, cerrados por doble fila de grandes botones de pasamanería de seda Corinto, en tono más oscuro que el del terciopelo. El delantero derecho forma una puntiaguda solapa, adornada de igual modo que todas las costuras de la chaqueta, con aplicaciones de pasamanería. Mangas semi-ajustadas. Toca de terciopelo Corinto adornada con una pluma blanca. Tela necesaria para el traje, 14 metros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

traje, 15 metros de moaré antiguo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 29.—*Traje de paseo para señorita.*—Falda lisa de paño glaseado color tórtola. Chaqueta-blusa de terciopelo mordorado, con aldetas y las mangas, lucen cenefas y arabescos bordados con trencilla de seda color tórtola, combinados con botoncitos de nácar, adorno que se completa con cenefas de piel de marta. Toca-boina de paño color tórtola, adornada con un grupo de plumas mordoradas. Tela

**Núms. 26 á 36.—Panorama de trajes de invierno.**

con trencilla negra de diferentes anchos. Mangas bordadas. Cuello *Médici* forrado de piel de castor. Sombrero de terciopelo verde hoja seca, adornado con plumas del mismo color y un grupo de violetas matizadas. Manguito de piel de castor. Tela necesaria para el traje, 14 metros de terciopelo otomano. Precio del patrón: 3 pesetas.

El segundo modelo, está confeccionado con pekin de seda y terciopelo de tonos amaranto y negro. Falda acanalada, y cuerpo-blusa con solapas del mismo tejido, que sirven de marco á una camiseta

tono gris azulado. Preciosas cenefas de pasamanería de acero, adornan el bajo y los costados del delantero de la falda. Cuerpo corto, en el que se reproduce el adorno de la falda, lo mismo que en las mangas. Los delanteros del cuerpo, dejan al descubierto un plastrón liso, rayado por cuatro sardinetas de terciopelo azul, sostenidas por hebillas de acero. Boa de piel de zorro azul. Sombrero de terciopelo azul, adornado con lazos y plumas grises. Tela necesaria para el traje, 16 metros de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

necesaria para el traje, 7 metros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.

6 y 7.—Traje para visita. (Espalda y delantero.)

De terciopelo y seda de dos tonos azules. Falda de terciopelo con estrechas quillas de seda. Cuerpo-blusa del primer tejido, caprichosamente adornado con acuchillados de seda y una bonita aplicación de pasamanería metálica, que ocupa el centro del delantero. Mangas fruncidas. Gola y vuellillos de encaje crema. Sombrero

la falda. Chaqueta semi-entallada, con cuello vuelto, que se prolonga en solapas y es de terciopelo negro. Mangas lisas. Camiseta de piel de seda blanca, con cuello vuelto, bajo el cual se anuda una corbata de seda azul turquesa. Sombrero de paño color ladrillo, adornado con draperías de terciopelo y un pájaro fantasía. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 27.—*Traje de visita para señora joven.*—De terciopelo Corin-

Núm. 28.—*Traje de recepción para señora.*—De moaré antiguo color malva. La falda luce en el bajo del delantero una bonita aplicación de pasamanería de plata antigua. Cuerpo-blusa, cerrado por cuatro sardinetas que hacen juego con la aplicación de la falda y el cinturón que entalla el cuerpo. Los delanteros se entrecruzan sobre un plastrón puntiagudo montado en un cuello de terciopelo malva. Cuello y plastrón están encerrados en un segundo cuello Ana de Austria, de encaje blanco. Mangas ajustadas. Tela necesaria para el

necesaria para el traje, 4 metros de paño y 5 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 30.—*Traje de recibir para señorita.*—De lanilla color grosel. Falda lisa. Cuerpo corto, cerrado en el lado izquierdo por medio broches que oculta un volante de encaje crema, al que sirve de cebeza una cenefita de astracán de seda negro. Otras dos cenefitas de lo mismo, cruzan el delantero del cuerpo. Cuello y cinturón terciopelo negro. Mangas ajustadas. Gola y vuellillos de encaje

ma. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 31.—*Traje de calle para señora joven.*—Falda lisa y cuerpo-plastrón de terciopelo ruso jaspeado, de tonos marrón oscuro y grana. El cuerpo está cerrado por medio de grandes sardinetas de pasamanería color marrón. Mangas lisas. Complemento de este traje es una larga esclavina de piel de nutria, forrada de seda grana. Sombrero de terciopelo marrón claro, adornado con grandes lazos de seda del mismo color. Tela necesaria para el traje, 8 metros de terciopelo ruso. Precio del patrón de la esclavina: 1,50 pesetas.

Núm. 32.—*Traje de paseo para señorita.*—De paño gris perla. Dos anchas cenefas, formadas por trencillas de lana gris perla, guarnecen el bajo y la mitad superior de la falda. Chaqueta-blusa con aldeta, rayada por filas de trencilla de lana, rematadas por botoncitos de acero. Los delanteros se abren sobre un estrecho plastrón de piel de seda gris muy pálido. Cuello drapeado de lo mismo. Sombrero de fieltro y terciopelo de dos tonos grises. Manguito de piel de *petit-gris*. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 1 de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 33.—*Traje de visita para señora.*—Falda de paño color pizarra, ricamente adornada con arabescos de aplicación de terciopelo negro. Chaqueta de terciopelo negro con cuello *Valois*, solapas y puños de piel de zorro azul. Esta chaqueta se amolda al talle con auxilio de un cinturón de piel de seda color pizarra, cerrado por un lazo que luce en el nudo un broche de acero. Sombrero de terciopelo negro, adornado con un grupo de plumas color pizarra. Tela necesaria para el traje, 4 metros de paño y 6 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 34.—*Traje de reunión para señora joven.*—Cuerpo-coraza de encaje Renacimiento, color pergamino, con viso de raso maravilloso color hortensia. La falda, montada en el borde inferior del cuerpo, es de sedalina hortensia, plegada a lo fin de sicle. El cuerpo luce por todo adorno una cascada de muselina de seda color pergamino y un cuello y un cinturón de terciopelo color hortensia, en tono más oscuro que el de la sedalina. Mangas de encaje con hombreras ala de mariposa, de muselina de seda. Tela necesaria para el traje, 8 metros de sedalina, 5 de raso maravilloso y 3 de muselina de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 35.—*Traje de calle para señora.*—Falda acanalada de siciliana color vino de Burdeos. Chaqueta larga, de *peluche* nutria muy oscuro, con espalda entallada y delanteros semi-ajustados formando grandes solapas sostenidas por cuatro grandes botones de esmalte del color de la falda. Cuello *Valois*. Mangas semi-ajustadas, con carteritas del mismo tejido. Toca de piel de nutria oscura, adornada con un grupo de plumas color vino de Burdeos, sostenido por una rosa amarilla de gran tamaño. Manguito de piel de nutria. Tela necesaria para el traje, 4 metros de siciliana y 6 de *peluche*. Precio del patrón: 3 ptas.

Núm. 36.—*Traje de mañana para señora joven.*—Es de lana otomana color piel de Suecia. La falda carece de todo adorno, y la chaqueta que completa el traje, tiene la espalda entallada y los delanteros rectos cerrados por tres sardinetas de pasamanería de seda color hueso. Los delanteros forman grandes solapas cuadradas que son prolongación de un cuello *Valois* bordeado de astra-



Núms. 37, 38, 39 y 40.—Trajes para niños de 2 á 6 años.

kán negro, guarnición que se reproduce en los contornos de las bocamangas. Sombrero de fieltro color piel de Suecia, con la copa semi-alta y el ala abarquillada en los costados. Su adorno consiste en lazos y plumas del mismo color que el fondo, y dos ramos de jacintos pajizos. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana otomana. Precio del patrón: 3 pesetas.

37, 38, 39 y 40.—Trajes para niños de 2 á 6 años.

Núm. 37.—*Para niña de 3 á 4 años.*—De lana otomana rosa pálido. Espalda y delanteros forman en la parte superior repetidos pliegues de lencería que simulan un canesú cuadrado, y están festoneados en el bajo y guarnecidos con un volantito plegado de seda rosa. Mangas de seda rosa con hombreras festoneadas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 38.—*Para niño de 2 á 3 años.*—De terciopelo azul. Faldita semi-larga y cuerpo fruncido, una y otro adornados con cenefas de trencilla rizada, blanco hueso. Manguitas semi-huecas, con hombreras y puños bordados de trencilla. Cinturón de raso color hueso con flequitos en las puntas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 39.—*Para niña de 5 á 6 años.*—Faldita de sarga beige, sencillamente adornada con dos jaretitas de seda del mismo color, con las que hace juego el cinturón que ajusta el cuerpo. Este es de terciopelo cuadrado de tonos beige y grana, y luce en calidad de adorno repetidas filas de botones de nácar. Mangas ajustadas, con hombreras y puños de la misma tela. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 40.—*Para niño de 4 á 5 años.*—Pantalón corto y chaquetita recta de lana diagonal azul ceniciento. La segunda se cierra por medio de sardinetas de trencilla negra sobre un plastrón de raso color marfil, tejido que también se emplea para el cuello recto que rodea el escote. Cuello y plastrón lucen cenefitas y motivos bordados con trencilla negra. Manguitas huecas con puños de raso color marfil. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

41 y 42.—Chaqueta corte de sastre para niña de 12 años.

De paño ó *cheviotte* de un medio color, guarnecida en los contornos con filas de pespuntos hechos á máquina y cerrada por doble fila de botones de esmalte. Cuello vuelto montado en un cuello recto. Mangas semi-huecas. El patrón cortado de esta chaqueta que tan buenos servicios puede prestar por

lo práctica que es, se reparte con la Segunda edición y la Edición completa del presente número.

43.—Traje para niña de 3 á 5 años.

De lanilla escocesa de colores vivos. Faldita fruncida y cuerpo-blusa, con plastrón y solapas de terciopelo blanco. Mangas ajustadas, con puños que hacen juego con el plastrón y las solapas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

El Figueñ acuarcla.

Trajes para recepción.—Modelo 1.º—*Para señorita.*—Es de sedalina brochada de tonos blanco, azul turquesa, coral y verde hoja seca. La falda luce en el bajo una caprichosa cenefa de encaje crema bordeada de astrakán negro. Cuerpo-blusa entallado por ancho cinturón de terciopelo azul turquesa, adornado con un ancho cuello vuelto que hace juego con la cenefa de la falda y está escotado sobre un pequeño plastrón semejante al cinturón. Mangas ajustadas, con puños de encaje. Tela necesaria para el traje, 15 metros de sedalina brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.º—*Para señora mayor.*—De terciopelo verde musgo, forma Princesa. Los delanteros, cruzados, están adornados con cenefas de piel de marta y aplicaciones de pasamanería de oro realizadas por perlitas rojas y verdosas. El forro está escotado en forma puntiaguda sobre un plastrón de raso blanco perlado, y su adorno consiste en una puntiaguda solapa en la que se reproduce la guarnición de los delanteros. Mangas ajustadas. Las bocamangas, que son acampanadas, y las hombreras, lucen aplicaciones de pasamanería perlada. Tela necesaria para el traje, 18 metros de terciopelo y 1 de raso. Precio del patrón: 3 pesetas.

A la luz de la lámpara.

El teniente coronel Ruiz.—La paz en Filipinas.—Las hijas del general Primo de Rivera.—Las familias de los militares.—Alfonso Daudet.—Buena noticia.

Las alegrías de la Pascua, se han nublado este año con noticia tan triste como el asesinato del teniente coronel Sr. Ruiz, cometido por las hordas salvajes de los insurrectos cubanos. Ruiz, era un modelo de caballeros, de militares y de españoles; hombre de ilustración vastísima y de un corazón noble y generoso consagrado á su patria, y ha sido vilmente sacrificado al llevar á cabo un acto muy propio de su alma grande, en beneficio de la paz.

Es muy natural que su muerte haya sido sentida y que se le haya recordado en todos los hogares españoles durante los pasados días, dedicados á las fiestas de la familia.

Se han celebrado éstas con arreglo á la tradición; pero faltando en la mayor parte de los hogares esa interior satisfacción, sin la que no son todos los regocijos, nada más que vano aparato.



Núm. 43.—Traje para niña de 3 á 5 años.

PATRÓN CORTADO (correspondiente á la Segunda edición y á la Edición completa.)

CHAQUETA CORTE DE SASTRE PARA NIÑA DE 12 AÑOS

EXPLICACION

Esta prenda constituye un práctico abrigo de invierno, que puede ser confeccionado con paño ó *cheviotte*, forrado de seda ouatada ó satén. Se compone de 6 piezas.

Pieza núm. 1.—Espalda semi-entallada, con costura en el centro.

Pieza núm. 2.—Delantero recto, semi-ajustado por una pinza hecha debajo del brazo, y cerrado por medio de doble fila de botones. Se une á la espalda por las letras C, D, E y F.

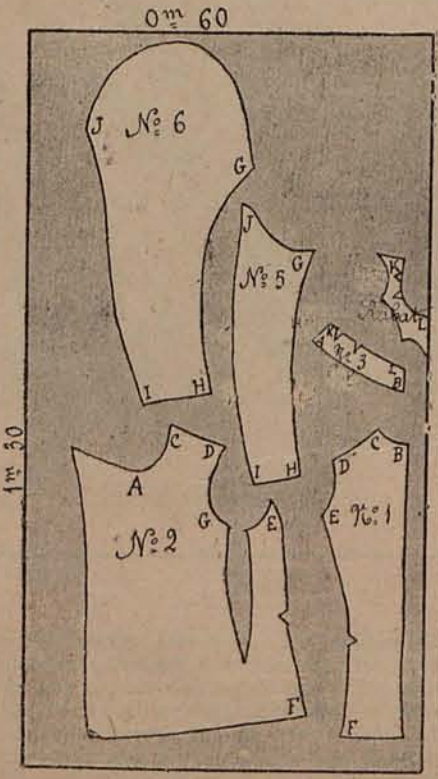
Pieza núm. 3.—Cuello recto, sin costura, cortado en la tela doblada.

Pieza núm. 4.—Cuello vuelto, unido al cuello recto por las letras K y L.

Pieza núm. 5.—Hoja de debajo de la manga.

Pieza núm. 6.—Hoja de encima de la manga, unida á la hoja de debajo por las letras G, H, I y J, y á la sisa por la letra G.

El forro de la chaqueta se corta de igual modo que las piezas exteriores, empleando para armar el cuello vuelto una entretela fuerte. Tela necesaria para la chaqueta, 1 metro 30 centímetros de paño de 1 metro 20 centímetros de ancho, y 3 metros de satén para los forros.



Croquis de las piezas del patrón de la chaqueta corte de sastre, para niña de 12 años.



Núms. 41 y 42.—Chaqueta corte de sastre para niña de 12 años.



Jean des Lys
1870

W.M. Paris.

FIGURIN ACUARELA DE LA ÚLTIMA MODA

Administración: VELAZQUEZ 56 MADRID



Los que se han divertido de veras, han sido los niños; y su franca y expansiva alegría ha borrado por algunos momentos la melancolía de los mayores. Dichosos los que no tienen más que presente y esperanzas y no sienten el peso de los recuerdos, que tanto abruman cuando se avanza en el camino de la vida!

De grandes fiestas de Navidad en los salones, de cenas como aquellas de otras épocas, animadas y suntuosas, no hay que hablar; no ha habido ninguna, que no está la Magdalena para tafetanes. Y eso que tenemos este año la legítima alegría que nos ha proporcionado la paz alcanzada en Filipinas que ha sido un buen agualdo. Este fausto acontecimiento ha dado mucho relieve a la figura del capitán general Primo de Rivera, jefe del archipiélago filipino; y su triunfo a reflejarse en sus hijas, que constituyen desde que murió la noble y virtuosa esposa del general, su familia directa.

La condesa viuda de Arzicollar, la señora de Cobo y la Srta. Juana Primo, son las tres hijas del general, que han sido muy visitadas y felicitadas estos días, adelantándose a todos en las pruebas de afecto S. M. la Reina.

Estas manifestaciones habrán consolado a las bellas e interesantes jóvenes de muchos anhelos y muchas lágrimas, verdades desde que su lustre padre salió para la guerra.

Solo la fortaleza y el valor de la mujer, que para el sufrimiento es muy superior al hombre, pueden soportar la vida de afanes de las que tienen a los seres queridos de su alma comprometidos en ruidosa campaña, y bien se puede asegurar que las madres, las esposas y las hijas de los militares que están en los campos de batalla, ganan tanto como ellos las cruces laureadas.

Siempre pendientes del telégrafo o del correo, no sabiendo al amanecer qué noticias recibirán, pensando siempre en las penalidades y en las fatigas del ausente, en lo que puede acontecerle, en que quizás en aquel momento esté en un hospital, y sin más consuelos ni más alientos que la oración continua, que la esperanza puesta en Dios y en la Virgen.

Y si la que sufre de este modo tiene además hijos que cuidar, asuntos domésticos a que atender, no se puede formar idea de los afanes de su vida, que sólo se ven recompensados cuando llega una noticia tan satisfactoria como la de la paz en Filipinas, que ha hecho exclamar en muchos hogares:

—¡Loado sea Dios: por algo se empieza!

La muerte de Alfonso Daudet ha sido muy sentida en España, pues el autor famosísimo de *Tartarin* era uno de los escritores franceses que más público tenían entre nosotros. Meridional de nacimiento, de un corazón sensible y apasionado, colorista al describir, profundo al observar, de mucha ternura y delicadeza para la mujer, Daudet se apoderaba fácilmente del corazón femenino y pocas serán las lectoras que no se hayan deleitado con alguna de sus interesantísimas y conmovedoras novelas.

Entre el autor que sabe conmover las fibras del alma y el lector que sabe comprender lo que el autor ha escrito, se forman lazos de misteriosa simpatía y al autor favorito, aunque no se le conozca personalmente, aunque no se sepa nada de él, se le aprecia y se le quiere como a un amigo íntimo, cuyo trato se frecuenta. (1)

Algunas veces no corresponde a la realidad el ideal que del autor favorito nos hemos formado; pero en Alfonso Daudet no sucedía esto y yo recuerdo que cuando le ví por primera vez en París y me enteré de su vida metódica, ordenada dentro de un hogar muy feliz, donde reinaba la dicha y el cariño, no esperé ninguna sorpresa, encontrando al Daudet que yo me había imaginado al leer sus libros. Sentía mucha simpatía por España y hablaba con cariño de nuestro país haciendo siempre muchos proyectos de visitarnos; pero todos los proyectos de Daudet tenían que estar supeditados al delicado estado de su salud.

Ha sufrido más de doce años de enfermedad sometido a un régimen riguroso, a curas en diferentes establecimientos balnearios y siempre trabajando y produciendo obras admirables entre la fiebre de un insomnio que solo era vencido por narcóticos que le aniquilaban. En esos doce años de continuos sufrimientos ha tenido una gran enfermería en su esposa que no le ha abandonado un solo momento, prodigándole los más asiduos cuidados y siendo para él a la vez practicante de medicina, secretario particular, compañera de viaje; en fin, lo que decimos en España sus pies y sus manos.

Y en el seno de los suyos, presidiendo la mesa de familia, con su mujer enfrente y sus hijos al lado ha exhalado el último suspiro a los cincuenta y siete años de edad y ha sido enterrado llevando en las manos un crucifijo, porque era muy creyente, y rodeado de muchas flores que fueron el encanto de su vida.

En Madrid pasa muy poco de notable; se marchó la Darclée dejando un gran vacío en la compañía del teatro Real, y hay muy pocas novedades en los demás teatros.

De salones ya he dicho que no hay casi nada que consignar. Continúan muy animadas las reuniones semanales de los barones del Castillo de Chirel; ha regresado la duquesa de Fernán Núñez; y para cuando esté avanzado Enero se anunciarán algunas fiestas, y esto es todo.

Si como al terminar el año 1897, que no deja muy buenos recuerdos, ha venido la paz de Fi-

lipinas, viniese al comenzar el año 1898 la de Cuba, todo lo demás se nos daría, según una frase de la Sagrada Escritura, como de añadidura.

El Abate.

Vida práctica.

LA NUEVA INTERVIEW

Mov a publicar dos cartas notabilísimas con que me han favorecido *Cielo azul* y *Una vascongada*. Mis lectoras van a ver qué rectitud de juicio, qué penetración y bondad resaltan en las epístolas dos que reproducen íntegras, porque una y otra son hermosas páginas con cuyas teorías me identifico, y porque demuestran con elocuencia sencilla pero irrefutable, cual debe ser el bello ideal de la mujer que aspire a desempeñar su misión y a ser feliz como premio de su admirable abnegación.

Hé aquí como se expresa *Cielo azul*:

«El dominio que ejerce todo hombre bien nacido, sobre la mujer, debe ser a ésta sumamente agradable; y parece increíble que parte del bello sexo trate de emanciparse de tan dulce yugo.

«Habrá, no lo niego, hombres que pretendan explotar y dominar a la mujer de un modo infame; pero estos desgraciados seres que merecen más nuestra lástima que nuestro desprecio, son tan pocos por fortuna, que no vale la pena de preocuparnos de ellos.

«La conducta que el hombre debe observar para con la mujer en todos los casos y situaciones de la vida, es la que prescribe la más esmerada educación: la madre, esposa, hija o hermana de un hombre bien educado, puede tener la seguridad de que éste no la hará jamás sufrir, y que ayudará muy eficazmente a que se realice el fin moral y social de la familia cristiana.

«Las madres tienen obligación de formar para el bien los tiernos corazoncitos de sus hijos; a las esposas les corresponde el deber de suavizar con su amor las asperezas de carácter del compañero de su vida; las hijas tienen de igual manera la misión de conmover con sus cariñosos alabos el alma de sus padres, y las hermanas, valiéndose de su tranquilo e inalterable afecto, la de aconsejarles cordura y consolarlos en cualquier contratiempo que les aflija o moleste.

«Y puesto que a la mujer está encomendada desde su más tierna edad la educación del hombre, ¿cómo se atreve a motejarle de defectuosa en su parte moral y social? No ven las que esto piensan, que ellas mismas se motejan por no haber tenido suficiente talento para enseñarle mejor?

«¡No le culpeis, feministas! No creáis que la mujer puede por sí sola vivir y valer, aunque sea millonaria y doctora! Buscad el mal que notais en vosotras mismas, y remediadlo teniendo en cuenta que a ninguna humana criatura le es dado enmendar la plana al Ser Supremo.»

Con más extensión, pero inspirándose en las mismas ideas y sentimientos, me escribe *Una vascongada* lo siguiente:

«Asidua suscriptora lectora y de LA ULTIMA MODA, y siguiendo con interés la exposición de opiniones femeninas por usted provocada, no puedo resistir al deseo de echar mi cuarto a espadas en el asunto que se debate; y empiezo por contestar a la primera pregunta:

«¿Es cierto que la mujer es dominada y explotada por el hombre? No, en manera alguna; al menos yo no veo en la vida real ese dominio: la mujer es protegida y sostenida por el hombre, y dominada cuando ella quiere y comprende que debe dejarse dominar; pero cuando ella conoce que no es justo y que no debe ceder, consigue siempre por medio de su talento y cariñosos persuasiones hacerle entrar en razón acabando él por quedar vencido sin el sonrojo de la derrota, que en eso consiste el gran talento de la mujer, en no dejarse imponer (no dominar) cuando llega el caso, pero de manera que su marido no lo comprenda. Porque esa palabra de dominio yo la rechazo en absoluto, pues los que se quieren no tratan de dominarse el uno al otro, sino que marchan unidos y de común acuerdo; y como el cariño todo lo vence, si alguna vez hay desavenencia, con un poco de sacrificio de cada parte, que siempre será mayor en la mujer, no porque se lo exijan, sino porque siempre supera en ella el amor al amor propio, queda arreglado el asunto.»

«Ahí tiene usted mi contestación a la primera pregunta, siendo mi parecer que hoy la mujer no es dominada ni explotada por el hombre; pero que andando el tiempo, si los deseos de las señoras feministas se realizan, será cuando verdaderamente, no se si serán dominadas, pero si explotadas por los hombres.

«No, Sr. de Lara, el feminismo no tiene razón de ser en ningún país civilizado y sobre todo cristiano; y como España es el que conserva más pura la fe, sobre todo en sus mujeres, es imposible que aquí prospere esa escuela porque la mujer cristiana sabe que el Cristianismo la coloca en un lugar muy alto y la hace compañera e igual al hombre, no necesitando inventar leyes ni vociferar derechos para hacerse respetar, pues la basta invocar el Evangelio.

«No prosperará, no porque las mujeres españolas no se atrevan a rivalizar y aún a superar en talento a las de los Estados Unidos, una de todas las extravagancias y por consiguiente de la nueva escuela, sino porque precisamente por tener más sentido común, no han de apadrinar esas aberraciones y contrasentidos. Porque, díganme las señoras feministas ¿qué necesidad hay de sus talentos? ¿acaso hay escasez de funcionarios públicos, médicos, abogados, etc.? No; pues está en la conciencia de todos que hay muchas jóvenes aprovechadas con las carreras concluidas dispuestas a trabajar y con disposición para ello, sin poder encontrar donde ganar decorosamente su subsistencia.

«¿Qué sucedería el día en que esas señoras habiendo conseguido sus deseos, explicaran en las cátedras, llenaran las oficinas, administraran justicia, defendieran pleitos, ejercieran la medicina, etc.? ¿Qué papel quedaría reservado a los hombres? ¿No comprenden las grandes envidias y rivalidades que habría entre los dos sexos?

«Prescindiendo del día en que indico, propongo a las señoras feministas otro aspecto de la cuestión, pues no podrán negarme que el día en que ellas se hallen en el pleno goce de lo que llaman sus derechos, y siendo a los hombres mucho más difícil que al presente procurarse un modo de vivir, habrá muchos que tendrán que resignarse (cosa bien triste por cierto y a la que no podrá avenirse ningún

hombre digno) a ser mantenidos por sus esposas. Veán las señoras feministas como sus teorías en la práctica, terminarian precisamente en una de las quejas de su escuela; en la de ser la mujer explotada por el hombre.

«De deducción en deducción, aunque muy lógicas todas, llegaríamos a la de que la mujer que por su talento se habían conquistado una posición envidiable, no encontrarse una persona decente con quien contraer matrimonio, pues aunque hubiere alguno en esas condiciones que la pretendiera, ahogar sus sentimientos en el fondo de su alma pues su delicadeza le impediría manifestarlos por temor de que pudieran achacarse a otros fines, cosa que no haría si la que se los inspirara fuese una mujer a la antigua. En cambio, la mujer no sabría cómo deshacerse de un sin fin de vividores sin decoro que la pretendieran con objeto de vivir a costa suya; en cuyo caso, no quedaría otro remedio a esas señoras para acabar de estar en el pleno goce de todos los derechos masculinos, ya que quieren volver el mundo al revés, que al ver a un joven que las conviniere y agradase, averiguar las señas de su casa y pasearse la calle en algún rato que les dejasen libres sus ocupaciones; y caso de ser correspondidas, dirigirse a sus papás pidiéndoles su blanca mano, garantizándoles el bien estar de su hijo, en la seguridad de contar con los medios suficientes para mantener decorosamente la familia. ¿Qué papel repito, queda reservado al hombre? Aquél no por muy dicho menos lógico, de quedarse al cuidado de la casa y de los chicos.

«Porque ¿en qué casa, por mucho dinero y criados que haya no se ha visto algún día la señora por una circunstancia cualquiera obligada a reemplazar a la cocinera, doncella, etc., en algunos de sus quehaceres? ¿Y si esta señora hubiera tenido a aquella hora que asistir a los tribunales, a una consulta a donde la llevase el goce de su derecho, aquél deber quedaría desatendido, si no lo cumplía su marido.

«Solo puede comprenderse que se afilien a esa escuela las refractarias al matrimonio, pues con sus teorías puestas en práctica es imposible la vida de familia.

«Segunda pregunta: ¿Qué conducta debe observar el hombre para con la mujer en todos los casos y situaciones de la vida, si ha de realizarse el fin moral y social de la familia cristiana?

«La conducta que le traza San Pablo en su epístola y las enseñanzas del Catecismo y de la Religión Cristiana, fuente de verdadera sabiduría.

«Tercera. ¿Deben aceptarse o rechazarse en absoluto por la mujer, las tendencias a su emancipación de la tutela del hombre, como pretende el feminismo, o deben por el contrario armonizarse las condiciones peculiares de cada sexo, para restablecer y consolidar la paz, y realizar uno y otro la respectiva misión que les ha impuesto la Providencia?

«Deben rechazarse en absoluto por la mujer las tendencias a su emancipación de la tutela del hombre, como pretende el feminismo; y deben por el contrario armonizarse las condiciones peculiares de cada sexo para restablecer y consolidar la paz, y realizar uno y otro la respectiva misión que les ha impuesto la Providencia.

«Y ahora, Sr. de Lara, se me ocurre nacer a usted una proposición, y es, que terminada la exposición de nuestras opiniones, desearíamos las señoras conocer las de ustedes sobre el feminismo, aunque ya estamos seguras de cuales serán.

«¿No es verdad, Sr. de Lara, que se les ponen a ustedes los pelos de punta, como vulgarmente se dice, al pensar en las mujeres abogadas, médicas, etc., y llenas de derechos? Si ahora que no tienen ninguno, están ustedes reducidos en el pequeño reino de su casa a ser reyes constitucionales, teniendo que poner su firma al pie de las leyes que dicta la mujer, ministro irresponsable en los desaciertos, pero que en cambio quiere y consigue para sí toda la gloria, cuando acierta en sus disposiciones... ¿qué va a ser de ustedes con la mujer fin de siglo? Y no es que ustedes no gusten de la mujer de talento; pero no para brillar en el foro ni en la cátedra, sino para persuadir y atraer en el hogar, o brillar en el modesto círculo de sus relaciones.

«Porque la modestia es el mayor atractivo y adorno de la mujer; como lo fué la mujer humilde y modesta por excelencia, de donde ella debe tomar ejemplo: María Santísima, hoy ensalzada hasta lo infinito en premio a su infinita modestia.

«Ah! Sr. de Lara: yo me precio de conocer bastante el corazón humano, y he observado que cuanto más calavera es incómodo es el hombre, más busca la mujer sencilla, casera, y sobre todo cristiana. La mujer creyente es una garantía de felicidad para el hombre, puesto que éste sabe que la fe la hará sobrellevar con la sonrisa en los labios las muchas contrariedades y penalidades que aún siendo feliz dentro de su hogar, tiene que soportar en esta vida; mientras que de una mujer sin religión ¿qué puede esperar de un hombre? Paz, bienestar, apariencia mientras haya abundancia; pero el día en que reviese de fortuna a cualquiera otra causa, alteren ese bienestar, ¿cómo sostendrá y consolará a su marido, y en qué fundará ella misma su conformidad? ¿No temerá aumentar sus males con la infidelidad de su esposo, si éste busca en otra compañía el bienestar que es lo único a que aspira?

«En cambio, ¿qué consuelo no hallará en el hogar, si la mujer es creyente y sabe aplicar un bálsamo a sus heridas, y hacerle olvidar sus desdichas!

«No conozco nada más triste que la irreligiosidad en la mujer, causa de esos dramas espeluznantes fin de siglo que horrorizan al mundo y serían tan fáciles de evitar.

«Me he extendido más de lo que pensaba; pero confío en que se me perdonará, teniendo en cuenta la sinceridad de mis indicaciones.»

Como después de la lectura de las dos cartas que acaban de saborear mis queridas lectoras, quedan seguramente justificadas las apreciaciones que he hecho de ellas al principio, me limito a decir que acepto la proposición que me hace *Una vascongada*, rogando a los caballeros que lo tengan a bien, que atiendan a su ruego. Yo por mi parte quedo comprometido a responder a su habilísima pregunta.

Mario Lara.

Preguntas y Respuestas.

ESTRELLA FIJA.—La esclavinita de la niña debe V. forrarla con raso o surah crema, interponiendo entre la tela y el forro una entretela de franelita blanca.—La pluma blanca rizada me gusta más que la piel de liebre plateada; pero no dejo de conocer que la seda resulta más práctica que la primera, como

abrigo y como duración.—Tengo un placer en contar a V. en el número de mis buenas amigas.

Flor de lis.—Tendremos muy en cuenta sus justas pretensiones.

M. P. S.—Lo mismo digo a usted.

Año nuevo.—Contestación a sus amables preguntas: 1.ª Las píldoras Orientales gozan de buena fama; pero no puedo garantizar a V. el éxito de éste ni de ningún otro específico.—2.ª Sí, señora; la ondulación del cabello sigue muy de moda y no se puede prescindir de ella en ninguno de los peinados modernos.—3.ª Depende mucho de las circunstancias; pero por regla general, se contesta enseguida, teniendo en cuenta la natural impaciencia de la persona que espera el resultado de un paso tan arriesgado.—4.ª En sobre abierto, si la envía V. por conducto de una tercera persona; y cerrado si es un criado o el correo el encargado de hacerla llegar a su destino.—5.ª Los polvos de Candor blancos, son muy favorables a las rubias; el precio de una caja es 5 pesetas en Madrid, y tendremos mucho gusto en encargarnos de remitir a V. una, si así lo desea.—Nada tengo que dispensar a V. y si mucho que agradecerla.

Pascualita.—Para blanquear o suavizar las manos deterioradas por el frío del Invierno, proporciona muy buenos resultados una mezcla de glicerina blanca y zumo de limón por partes iguales. Esta mezcla se usa al tiempo de acostarse, cubriendo después las manos con unos guantes anchos.—No me parece mal, ni mucho menos, porque desde el momento en que todas sus amiguitas lo hacen, parecería mal que V. tratara de significarse, negándose a seguir su ejemplo.—Para la reforma del traje cuya muestra me remite V. y como tela de combinación, la aconsejo que elija un astracán de seda mordorado que puede V. aplicar a la falda en forma de tres cenefas de anchos escalonados, adornando el cuerpo con un cuello *Valois*, dos solapas cuadradas y un cinturón del citado tejido.—Vellito de tul negro, moteado de faya.—Se coloca sobre el ala del sombrero.—No es difícil, créalo V., pues yo soy la primera en participar de la opinión general, respecto de su simpática persona.

J. S. P.—Diga V. a esa señora que será complacida en cuanto lo permitan los muchos encargos de la índole del suyo, que preceden a éste en la lista de dibujos que han de ser publicados en las Hojas de nuestro semanario.

Diciembre.—Contestación a sus preguntas por el mismo orden con que me las dirige: 1.ª La espalda de la prenda a que alude V. no tiene costura en el centro, sucediendo lo mismo al forro.—2.ª Ya que es V. tan amable que lo deja a mi elección, aconsejo a V. como muy elegante una chaqueta entallada de paño glaseado color tórtola, luciendo en los contornos, costuras, cuello y mangas, artísticos bordados hechos con trenclitas lisas y rizadas de idéntico matiz al del fondo.—3.ª Son de vuelo muy moderado y se montan en frunces agrupados en la parte de detrás.—4.ª Los trajes de amazona no se adornan con pieles; pero está admitido usar sobre la chaqueta un cuello esclavina muy corto, de piel de nutria o castor.—5.ª Flores artificiales prendidas graciosamente sobre el cuerpo y la falda.—6.ª Tiene V. razón, su efecto es bonito; pero peca de demasiado pretencioso y no armoniza bien con sus pocos años.—Celebraré infinito que se cumplan sus halagadores vaticinios, tanto en lo que a V. se refiere, como en lo que a nosotros corresponde.

M. C. Cádiz.—La carta a que alude V. no ha llegado a mis manos y la ruego que repita lo que en ella me decía para tener el gusto de disipar sus dudas acerca de la linda labor que proyecta ejecutar. Lo que sí puedo decir a V. desde luego, es que no debe prescindir del bastidor, único medio de que el tejido del fondo, que peca de ligero, no tome mala forma.—Prefiero la tonalidad malva, porque los tonos rojos resultan demasiado fuertes por pálidos que sean, para combinados con la tonalidad rosa.—Un grueso cordón de pasamanería de seda con trama metálica.—Precisamente en el *Carnet* de éste número se ocupa Clementina de comidas y banquetes, citando las últimas novedades introducidas en mantelerías, vajillas, etc.—Quedo a sus gratas órdenes.

F. F. de L.—Tendremos verdadero gusto en complacer a V. publicando los dibujos que necesita.

Diamantina.—Sí, señora; se usan mucho para vestir.—Para diario, son más prácticos los de tul negro con motivos de felpa.—Las chaquetas de paño bordado, entalladas o de forma blusa.—Guantes blancos de fina cabritilla.—Tengo verdadero gusto en tratar de complacer a V., contestando a sus amables consultas.

Dos rubias.—Debe V. usar el Agua de los Alpes, para conseguir lo primero, y el auxiliar Pils para evitar lo segundo.

Antigua suscriptora andaluza.—La muestra de paño gris ceniza que incluye en su carta me parece muy a propósito para el abrigo de la niña, y aconsejo a V. como hechura tan sencilla como elegante de modelo de chaqueta corte de sastre, cuyo patrón cortado se reparte con los números de la Segunda edición y la Edición completa de nuestro semanario.—Sí, señora; no sólo resultan más modernas sino también más bonitas.—Los corsés de tul griego sólo se usan durante el Verano. Para la estación actual, el corsé debe ser de raso, seda brochada o cuta blanco o crudo.—Para evitar las irritaciones del cutis producidas por el frío debe V. cuidar de no salir a la calle sin cubrirse el rostro con un velo de tul moteado. También proporciona muy buenos resultados el uso constante de la *Crema de la Meca* durante el Invierno.—Mil gracias por su cariñosa felicitación. Yo también deseo a V. y a todos los suyos toda suerte de prosperidades en el presente año.

(1) Como ven las lectoras, el Abate y Blanca Valmont coinciden en las observaciones que les inspira el gran novelista, y aunque sus conceptos son idénticos, juzgamos que debemos respetar y publicarlos íntegros.

M. C.—El lindo nombre á que se refiere V. se ha publicado en tamaños á propósito para toallas y pañuelos; y aparecerá en tamaños adecuados para sábanas y almohadas, lo antes que nos sea posible.

Alicantina indecisa.—Necesita V. 4 metros de paño y 1 metro de terciopelo para el cuello y las solapas.—No, señora; se planchan por el revés.—Anticipo á V. mi enhorabuena, segura de que será bien recibida.

Mariposa.—No conozco ningún procedimiento que pueda aplicarse con éxito para quitar todo rastro de la mancha de tinta tan importunamente caída en la alfombra de su gabinete. Lo más que se consigue respecto de esta clase de manchas, sobre todo cuando no son recientes, es atenuarlas y esto ya lo ha alcanzado V. puesto que dice que solo queda una sombra oscura sobre el fondo rosado de la alfombra. No queda á usted otro remedio que acudir á un ardid para disimularla: coloque V. sobre la mancha un *pouf* bordado, ó un pié conteniendo una planta verde ú otro cualquier mueble que pueda estar en posición fija. Las costumbres modernas ofrecen la ventaja de que se pueden diseminar los muebles en el centro de la habitación sin que produzcan mal efecto ni estorben, dada la práctica que ya hemos adquirido de andar entre ellos.—Efectivamente; no me escribe V. tan largo ni tan á menudo como al principio de nuestras amistosas relaciones; pero como comprendo los motivos que la impiden hacerlo, no estoy quejosa y agradezco á V. doblemente los momentos que me dedica robándolos á sus muchas ocupaciones.

N. de A. Viuda de P.—El forro de linón daría á la falda una rigidez exagerada, de efecto poco lindo. Es mejor que sólo emplee V. linón para el falso, forrando el resto de la falda con alpaca muy fina ó satén.—Algunas señoras no saben pa-

sarse sin ellos y esta es la única razón por la cual no han caído en completo desuso.—Para alargar la faldita del traje de la niña, debe usted añadirle todo al rededor una cenefa de terciopelo escocés, que tenga por cabeza una cenefa de piel de astracán. El cuerpo puede quedar como está, añadiéndole un cuello vuelto almenado ó cortado en picos de estrella haciendo juego con la cenefa de la falda.—No, señora; y prometen seguir de moda por lo menos durante todo el invierno.—Gracias mil por las amables frases que dedica V. á LA ULTIMA MODA y á sus redactores y colaboradores. Por mi parte quedo reconocida á su buena amistad y siempre á sus gratas órdenes.

La Secretaria.

Recetas de la mujer casera.

Para limpiar las joyas y los diamantes.—Primero se frota con polvos de greda muy finos por medio de un cepillo de dientes que no sea ni muy duro ni muy blando; después se lavan con agua de jabón muy caliente, se sumergen en espíritu de vino para quitarles el jabón; y cuando se han evaporado las gotas del alcohol se cubren con serrín bien seco y hasta caliente. La operación que devuelve á las joyas y diamantes toda su brillantez y pureza, se termina frotándolas con un lienzo fino ó con un cepillito suave y perfectamente limpio.

Pensamientos.

Las mujeres se engañan mucho si creen que ostentando sus atractivos se embellecen más: su belleza se aumenta, ocultándola á los ojos del hombre. La modestia es el gran lazo en que siempre caemos, porque nuestra imaginación es muy generosa y con-

cede liberalmente cien veces más que lo que la realidad ofrece.

Alfonso Karr.

**

El ingenio del hombre es como el faro que guía al navegante é ilumina al mundo: el de la mujer como la lámpara del santuario, que despierta los puros sentimientos y eleva el alma al cielo.

Fonseca.

**

La amada, dice á su amante en el momento del peligro: «Muramos juntos.» La madre dice al hijo: «Sálvate y muera yo.»

Castro y Serrano.

Pasatiempo.

5

ACERTIJO

¿Cuál es el nombre de mujer que tiene las cinco vocales y ninguna repetida?

¿Qué nombre de varón ofrece la misma particularidad?

¿Qué población española está en igual caso?

¿A qué nombre de animal pasa lo propio?

6

Un *cuarta* primera *cuarta* *cuarta* prima con primor, un hermosísimo todo de auténtica condición; y dos *tercia* que el artista mejor *cuarta* prima tres, en el dos *tercera* *cuarta* se le preparó un taller.

Las soluciones se publicarán en el número 524.

Soluciones.

Al núm. 1.—ACERTIJO.

Se refiere á las letras que tiene cada uno de los numerales. Dos, son tres letras; tres, son cuatro letras, etc.

Al número 2.—JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.

EMILIO MARIO

Han remitido las soluciones exactas de los dos pasatiempos las señoras y señoritas: María Spuch.—Girón.—Carlota G. de Larios.—Margarita Muñoz.—Una sevillana.—Valentina Ordaz.—Julia Morote de Ferrer.—Luisa del Prado.—Dolores Alamos.—Pienso en él ¿me olvidará?—Amando y tres alicantinas.—R. L.

Sibila.

Memento.

Si el texto de la AGENDA CULINARIA de la Duquesa Laura, para 1893, que acaba de editar la casa Bailly, Baillière é Hijos, no fuera completamente distinto del de la de 1897, al recomendarla á nuestras lectoras y encarecer su importancia, sólo diríamos que tanto la edición de 1897 como la del año anterior fueron agotadas en el espacio de dos meses; pero como las recetas culinarias son nuevas y los *menús* lo mismo, y además la obra ha sufrido reformas que la hacen más útil y más práctica, nos vemos precisados á decir algo de ella.

Contiene 730 recetas para guisos, de las cocinas francesa, española, inglesa é italiana; parte de ellos completamente nuevos, otros desconocidos para muchas personas, porque se han adquirido las recetas en las mismas regiones y países que se distinguen en la confección de determinados platos; y además completan la obra y la hacen sumamente práctica y útil los *menús* diarios para almuerzo y comida, una Agenda en blanco para apuntar la compra y un Almanaque.

Tan útil y completa es esta obra, que sin género de duda es indispensable en toda casa bien gobernada.

◆◆ Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris ◆◆

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las mujeres y Malaria.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendados por el mundo medical.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias.

El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abacoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curado por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PAPEL WLINSI

Soberano medio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Seine.

PATE EPILATOIRE DUSSE

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

Frasco 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFELICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD

con Ioduro de Hierro inalterable CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación, la Escrófula, etc.

Exigir el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.

Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

Agua Léchelle

HEMOSTATICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELLOUPE, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.

Depósito GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

El mejor Calmante JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXÍJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o St-Denis, PARIS.

Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

G rageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris

LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

HEMOSTATICO al mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas son de un empleo muy facil en las hemorragias de toda clase.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

FA-BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS

Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal

Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES

Acruidad de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

Dentición JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exíjase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D^r DELABARRE.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o St-Denis, Paris, y Farmacias.

destruye hasta las RAICES, el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito, y millares de testimonios, garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSE. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

MAJORID.—Imprenta particular de «La Ultima Moda».